

ALADI/CR/Acta 726  
(Extraordinaria y Solemne)  
29 de febrero de 2000  
Horas: 9:30 a 11:00

### ORDEN DEL DÍA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías.

---

Preside:

GUSTAVO IRUEGAS EVARISTO

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez, Jorge Alberto Ruiz, Julia Adriana Gabriela Pan, (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino, (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Marcelo Baumbach (Brasil); Augusto Bermúdez Arancibia, Lilia Rodríguez Pizarro, Axel Cabrera, María Antonieta Jara (Chile); Arturo Sarabia Better, Fabio Emel Pedraza Pérez (Colombia); Miguel Martínez Ramil, Fidel Ortega (Cuba); José Rafael Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Gustavo Iruegas Evaristo, José Luis Solís, Juan Antonio Nevárez (México); Efraín Darío Centurión, Gloria Amarilla Acosta, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Carlos Higuera Ramos, José Eduardo Chávarri García (Perú); Jorge Rodolfo Tálce, Elizabeth Moretti (Uruguay); Ruben Pacheco, Yaritza Barbosa (Venezuela); Li Changhua (China); Alberto Boniver (Italia), Vasile Macovei (Rumania); Eugeny Astakhov (Rusia); Enrique García (CAF); Arnaldo Chibbaro (IICA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

Comitiva Oficial: Ministro de Relaciones Exteriores, José Vicente Rangel; Ministro de Producción y Comercio, don Juan de Jesús Montilla, Ministro de la Defensa, Ismael Eliezer Hurtado Soucre.

---

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Nos reunimos hoy en sesión extraordinaria y solemne para recibir al Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez Frías.

Señor Presidente; Señor Ministro de Relaciones Exteriores; Señor Ministro de Producción y Comercio; Señor Ministro de la Defensa; Señores Representantes; Señor Secretario General; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Señores Observadores; señores Embajadores, señoras y señores:

Antes de todo queremos expresar a usted la solidaridad de los integrantes de este Comité con el pueblo y el Gobierno de Venezuela ante los desastres que recientemente han padecido y que cada uno de nuestros Gobiernos expresó en su momento.

La magnitud de la tragedia y el carácter natural que se le atribuye a estos excepcionales fenómenos meteorológicos nos hace pensar que no todo en la globalización que hoy presenciamos es positivo y que hay mucho de ominoso en esa transformación que unas veces consideramos natural y otras consecuencia de la actividad humana.

Señor Presidente:

Con gran interés recibimos en esta casa la noticia de su visita. En gran medida por el hecho mismo de la presencia del Jefe de Estado de una de las repúblicas que componen esta Asociación pero, principalmente, por los cuatro elementos circunstanciales que hoy coinciden en esta Sala y que hacen de este día uno muy especial:

- Esta Asociación tiene como mandato procurar la integración económica como uno de los principales medios para que nuestros países aceleren su desarrollo económico y social y un mejor nivel de vida para nuestros pueblos.
- Venezuela es fundadora de la Asociación y es también la cuna de la primera propuesta integracionista de América Latina, hechos que ahora se reflejan en su nombre de República Bolivariana de Venezuela y –más importante aún- en su texto constitucional, que incorpora la vocación anfictiónica en un artículo de carácter doctrinario que dedica a la integración política, económica y social de América Latina.
- Es también conocida en Latinoamérica su trayectoria personal comprometida con las causas populares y fundamentada en el pensamiento del Libertador.
- En este año dos mil la ALADI cumple veinte de existencia y obligadamente, deberá hacer una evaluación de su trayectoria y de sus resultados y un replanteamiento de su cometido y de su estrategia.

Se comprenderá que la suma de estos cuatro elementos abre automáticamente una especialmente interesante expectativa para que los aquí presentes nos beneficiemos de primera mano de las reflexiones de un señalado protagonista y moderno impulsor del proceso de la integración y de la anfictionía latinoamericana. Nada más a propósito de nuestros fines que su visita señor Presidente. Le escucharemos con sumo interés, señor Presidente.

Hacemos patente, asimismo, nuestro deseo de felicidad y progreso para el pueblo de Venezuela y de ventura personal para usted y su distinguida familia.

Muchas gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela; señor Presidente y demás miembros del Comité de Representantes; señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor Ministro de la Producción y el Comercio y señor Ministro de Defensa de Venezuela; señores Representantes de los países miembros y Organismos Observadores; señor Subsecretario de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay; Honorable Cuerpo Diplomático; Secretarios Generales Adjuntos, Funcionarios de la Secretaría, Invitados Especiales, amigos todos:

Con gran emoción y un particular orgullo abrimos hoy las puertas para darle la más cordial de las bienvenidas a nuestra casa, emoción y orgullo que se acrecientan, por ser ésta su primera visita como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, mi país, y a quien recibimos en el marco de la conmemoración del Vigésimo Aniversario de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980, nuestra carta magna.

Señor Presidente:

Su visita se produce en momentos en que la gran mayoría de los países miembros están emergiendo de la crisis financiera itinerante que comenzara su tránsito en 1994 y que luego de un amplio y diversificado recorrido, los afectara directamente el año pasado, trayendo como consecuencia la alteración de los ritmos del proceso de integración en Latinoamérica.

En efecto, a lo largo de 1999, salvo contadas excepciones, no fue posible incorporar a nuestro acervo un conjunto de acuerdos que se encontraban en proceso de negociación ni avanzar en la consolidación y profundización de otros que efectivamente contribuyeran a afianzar a la integración regional como parte de la política instrumentada por los países de la ALADI para mejorar su inserción en la economía internacional. Ello explica, en gran medida y entre otros aspectos, que en el bienio 98-99, el comercio intrarregional descendiera en una tasa similar a la que observamos entre los años 82 y 83, cuando se hicieron mas que manifiestos los efectos de la crisis de la deuda externa.

Resulta necesario resaltar, sin embargo, que la crisis enfrentada, en términos generales, no alteró ni propició, como en el pasado, dejar de lado los compromisos asumidos. Por el contrario, las dificultades permitieron un afianzamiento de la institucionalidad regional como respuesta a la decidida vocación política que rige los destinos del proceso de integración de América Latina.

Asimismo, nuestra Asociación vio ampliar su ámbito geográfico, al perfeccionarse el ingreso de Cuba como país miembro, poniendo de manifiesto, nuevamente, la vigencia del Tratado y de la ALADI como foro de negociación, por encima de las diferencias de regímenes políticos y económicos de los países que entorno a esta misma mesa empeñan sus mejores esfuerzos por construir esa gran patria que soñaron nuestros precursores.

No obstante, los avances que hoy exhibimos han cristalizado en el contexto de la globalización de la economía internacional fundados sobre la base de políticas económicas que, simultáneamente, han generado una secuela de desequilibrios socioeconómicos en la región, asignatura aún pendiente de nuestras políticas de desarrollo.

Señor Presidente:

La ALADI se está encaminando, progresivamente, hacia la conformación de un espacio económico basado en el libre comercio y ese será su mayor aporte a la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas y al eventual desarrollo de una nueva ronda de negociaciones en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio. Pero ese espacio deberá profundizarse aún más, de manera tal que contribuya a que los gobiernos puedan recuperar buena parte de la autonomía en el manejo de sus políticas que la globalización les está condicionando.

En el dinámico mundo en que se desenvuelven nuestros países y frente a la simultaneidad de las negociaciones que llevan a cabo para mejorar su posicionamiento en el sistema económico mundial, la integración surge, entonces, como el único camino válido y certero para aunar soberanías en la búsqueda del mayor bienestar de nuestros pueblos.

A tales fines se requerirá de la acción coordinada, sistemática y permanente de los gobiernos, de la sociedad civil y, muy especialmente, de los primeros dignatarios de los países de la Asociación. Por ello seguimos con gran expectativa e interés su convocatoria retomada recientemente por el Señor Presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, de realizar un encuentro presidencial con el objeto de liderar el proceso de integración latinoamericano.

Señor Presidente:

Como decía al comienzo, comparto con Usted la nacionalidad, pero también compartimos raíces y, por supuesto, las costumbres de una región de la cual surgieron grandes forjadores de nuestra lucha libertaria. En esta permanente batalla por la integración, Usted encarna una nueva esperanza para hacer realidad el más anhelado sueño de El Libertador Simón Bolívar: “PARA NOSOTROS, LA PATRIA ES AMÉRICA”.

Muchas Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias al señor Secretario General.

Ofrecemos ahora la palabra al Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez Frías.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (Hugo Rafael Chávez Frías). Yo debo saludar en primer lugar al señor Presidente del Comité de Representantes, a todos los Representantes de nuestros países de esta América Latina Caribeña, al Secretario General y paisano, y a todos quienes aquí estamos en esta mañana de Montevideo, del último día de este mes, bisiestro, de febrero, del primer año del Siglo XXI.

Claro que matemáticamente yo estoy de acuerdo con que el Siglo XXI comienza el primero de enero del próximo año, pero los europeos decidieron que fuese el primero de enero de este año y, bueno, como muchas veces, en muchas ocasiones nosotros seguimos la corriente y estamos ya en pleno Siglo XXI, adelantamos un año. Eso es bueno: adelantarse un poco a los acontecimientos.

Saludar al pueblo del Uruguay, pueblo oriental, pueblo amigo, pueblo hermano; y a todos los pueblos que ustedes representan: los pueblos de esta América Latina, América Caribeña.

Saludar al nuevo Gobierno, al nuevo Presidente del Uruguay; igual a todos los Jefes de Estado, de Gobierno de nuestros países; y saludar el esfuerzo de tantos años contra tantos obstáculos; cuántos obstáculos nos ha puesto la historia, nos han puesto los siglos para transitar nuestros caminos que tienen que ser comunes sin duda.

Saludar a ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración, en sus veinte años. En el año 80 hubo el cambio de la antigua ALALC, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Y creo que tiene mucha significación ese cambio de hace veinte años. Al hablar de integración se pierde la vista: va muchísimo más allá que hablar de libre comercio. Es un reto. Y estoy seguro que quienes condujeron esa transformación, estoy seguro que así lo concibieron. Y detrás de ese reto creo que estamos nosotros.

Saludarlos a todos con mucho afecto; saludar a esta tierra de Artigas. Llegamos ahora a la Plaza Independencia y quise mirarle la cara a esa estatua gigantesca, creo que apropiada al tamaño histórico de Artigas, al tamaño histórico de su sueño, de su lucha, de su espíritu, de su disposición a la justicia, a la libertad, a la integración. Es que es el mismo sueño bolivariano al que se refería con tanta gentileza y precisión el señor Presidente y el Secretario General.

Yo seguramente tengo muchas cosas que decir, pero ¿cuánto tiempo me están dando? A lo mejor llega la hora de la cena y estamos aquí si es por mí. Unos treinta minutos, voy a hacer un esfuerzo para tratar de redondear algunas cosas pidiéndole a Dios las palabras para ser capaz de expresar con la mayor claridad posible todo el huracán que uno carga por aquí dentro, en la mente y en el alma.

Creo que un tema obligatorio por el sitio donde estamos es el de la integración. Y creo que ese es un tema esencial. Creo que es un tema existencial para evaluar nuestro trayecto por los siglos que han pasado y para mirar en perspectiva, imaginarnos los siglos que vienen. Es un tema existencial a mi entender.

Creo que nosotros estuvimos integrados hace varios cientos de años; integrados como una sola nación a pesar de las distancias. Y creo también -como dice Eduardo Galeano en sus Venas Abiertas de América Latina, escritas aquí mismo hace treinta años, -eran los setenta-; que América Latina se especializó desde niña en ser explotada. Nos especializaron para explotarnos. Y a lo largo de ese libro, estoy seguro que ustedes lo conocen, Galeano se pasea por las minas de plata del Potosí, por los cañamerales del Brasil, por las minas de plata de Guanajuato, por las minas de oro de Venezuela, de Minas Gerais, y por todo, las plantaciones de cacao y de café. Y cómo la Colonia nos integró, pero para explotarnos y para sembrarnos de manera obligante, para imponernos más bien un modelo económico, colonial, de explotación, un modelo político de dominación, un modelo social de exclusión.

De siglos en esa situación surgen los movimientos revolucionarios que condujeron a la independencia de nuestros pueblos y al nacimiento de nuestras Repúblicas. Y creo que, sin duda alguna, lo sabemos, nuestros Libertadores, los Líderes de aquellos procesos del Siglo XVIII, XIX, pues algunos de ellos, quizás seguramente los más adelantados, los más analíticos,

los que percibían que la independencia iba más allá de las fronteras interiores de nuestros países, más allá del Río de la Plata, o más allá del Mar Caribe, veían el mundo ya como una globalidad; entre ellos, para mencionar solo algunos, bueno, San Martín, Artigas, O'Higgins, Bolívar, Morazán ¿cuántos otros?: muchos, sólo algunos plantearon la idea ahora para salir del modelo de esclavitud, de explotación, de segregación, de desigualdades, de imposición, romper las cadenas no bastaba, romper las cadenas del imperio no bastaba, lo sabían ellos muy claramente. Necesario era reunificar esta parte del mundo.

Creo, y en esto debo ser muy subjetivo, seguramente, o a lo mejor producto de la desviación académica por haber estudiado más a Bolívar y su pensamiento, mucho más que el pensamiento de Artigas –y pido disculpas por ello-, y mucho más que el pensamiento de San Martín –y también pido disculpas por ello- y el de O'Higgins; pero yo creo que Bolívar fue sino el que más uno de los que más lejos pudo mirar y pudo llevar a la práctica esa visión continental, esa visión anfictionica, a través de las armas, a través de la revolución, a través de las leyes, a través de las instituciones; por ejemplo, el nacimiento de Colombia fue eso: producto de un hecho de armas, un Congreso Constituyente que crea la unión de aquellos tres departamentos originales, Venezuela con Cundinamarca y Quito. Pero mirando más allá, era el núcleo original de lo que soñaba Bolívar y alguno de sus generales, doctores y juristas y estudiosos de aquel tiempo, como un gran polo de fuerzas mundial para el equilibrio del mundo, decía Bolívar. Bolívar incluso llegó a decir una frase que leí en el avión casi aterrizando ya en Montevideo esta mañana, en una de las últimas páginas de las “Venas Abiertas de América Latina”. Galeano trae allí una frase de Bolívar que poco ha sonado, porque no es muy diplomática, yo la voy a decir, yo no soy muy diplomático, y en todo caso estoy hablando de Bolívar y su tiempo para librarme de responsabilidades de alguna interpretación, cualquier parecido es pura coincidencia. Bolívar llegó a decir: “... los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la Libertad”. Eso fue en 1825, en 1825.

Y Bolívar además tenía la idea de libertar Cuba, República Dominicana, lo que hoy es República Dominicana, para integrarlos a esa Unión colombiana. Es decir, una visión continental, una visión global de polos de poder, de fuerza. Convocó, como sabemos al Congreso Anfictionico de Panamá: 1824 fue la primera convocatoria, en 1826 se reunió el Congreso con muchas dificultades. Pero la idea era consolidar una Unión que él la llamaba la Confederación, era una especie de Confederación y un pacto de Unión que incluía todos los aspectos: político, económico por supuesto, los pueblos, la unión de los pueblos, incluso un pacto militar de defensa ante la amenaza que se presentaba con la Santa Alianza. La amenaza de Europa de volver a reconquistar esta parte del mundo.

Creo que en la misma génesis, en el mismo nacimiento de nuestras Repúblicas se hizo presente un fuerte sello integracionista, pero de integración plena. Y para no quedarnos sólo en las reflexiones del pasado, yo quiero comentar acá, en este maravilloso escenario que ustedes me han obsequiado, plantear acá la necesidad, en mi criterio, de retomar esa idea original, con audacia. Creo que es una necesidad: o nosotros nos unimos pero de verdad, verdad, o el Siglo XXI amenaza con ser peor que el Siglo XX para nosotros los americanos, de esta parte de América, Caribe, América Latina, Sudamérica, Centroamérica.

Y creo que ese es un tema que estoy seguro ustedes debaten aquí en esta mesa redonda con mucha frecuencia. Estoy seguro que han hecho muchos seminarios, muchos foros, muchos talleres, muchas tesis han circulado por toda América, esfuerzos de integración en varios ámbitos. Pero necesario es, en mi criterio, que aceleremos estos procesos y que coloquemos por encima de todos los escenarios de integración la voluntad política. Yo creo que los demás escenarios deben subordinarse a la voluntad política de integración. Creo que la integración económica es un componente necesario, pero jamás será suficiente, nunca jamás será suficiente para avanzar hacia estadios superiores de integración, de solidificación, de mejoría

real y notoria de las condiciones de vida, no de algunos sectores en cada país. ¿Qué hacemos nosotros?, como diría una venezolana a quién no conozco personalmente pero la he leído -creo que vive en Europa o estuvo en Europa-, lo cierto es que escribía hace varios meses desde Europa diciendo que en Venezuela, esa Patria nuestra y de ustedes que está renaciendo de sus propias cenizas, "...en Venezuela alguna gente pensó que podía vivir en el cielo rodeados del infierno por todas partes". Porque son cúpulas, son minorías privilegiadas que cada día, pues, en Venezuela ocurrió, no quiero decir que esto haya ocurrido tal cual en todos los países nuestros, pero hablo por mi país al que conozco por supuesto hasta el tuétano de los huesos; una minoría privilegiada que fue llenándose de riquezas, de privilegios, valga la redundancia, y una inmensa mayoría empobreciéndose hasta que aquello hizo explosión, claro, y los polos opuestos tóquenlos para que vean como echan chispas y explotan.

Una integración a lo bolivariana planteamos nosotros desde Venezuela; a lo Artigas, es válido perfectamente decirlo desde aquí y desde cualquier parte del Continente; a lo San Martín. Una integración plena, ya lo decía el Señor Presidente, nosotros en la nueva Constitución que aprobamos el 15 de diciembre pasado, pocas horas antes de que se nos viniera la tragedia, la más grande tragedia natural de toda nuestra historia y dicho sea de paso, pues no lo dije al comienzo, tengo que agradecer desde el corazón y desde el alma del pueblo venezolano todo el apoyo y toda la solidaridad y el fervor y el amor con que los pueblos del Continente dieron la mano y dieron el apoyo y dieron la ayuda al pueblo venezolano en esa hora tan difícil de la cual por supuesto aún no hemos salido pero estamos saliendo: ¡mil gracias a todos sus Gobiernos, sus instituciones y sus pueblos por ese amor, por ese afecto!. Venezuela, verdaderamente, se siente amada. Y como escribió José Martí un día en una obra de teatro maravillosa, aquel gran cubano y latinoamericano, caribeño: "amor con amor se paga", escribió Martí un día. Pues Venezuela pagará con amor el amor que le demostraron los pueblos de la América Latina, del Caribe y del mundo entero.

Ahora en esa nueva Constitución, producto de una revolución, en Venezuela se desató una revolución, afortunadamente pacífica, aunque no deja de tener sus cargas de violencia hace unos años atrás.

En la década de los noventa en Venezuela hubo varios hechos violentos. Yo participé en uno de ellos. No me gusta la violencia. Me formé para ella, pero no me gusta. Sin embargo, en Venezuela ocurrieron procesos y fenómenos que nos arrastraron no sólo a nosotros el grupo de militares que condujo una rebelión que es muy distinta a un golpe de estado. Lo que en Venezuela ocurrió, hay gente que todavía en el mundo, lamentablemente no lo comprende, pues no hemos sido capaces de hacer entender en profundidad lo que pasó y todavía nos llaman "los golpistas", o nos comparan con aquellas dictaduras o aquellos hombres, algunos de ellos que dirigieron dictaduras en algunas partes de América hace décadas atrás. No, nosotros venimos de otros procesos, con otra mentalidad, otra época, otros objetivos. Pero, bueno, esa revolución a la que me estoy refiriendo despertó en Venezuela hace más de diez años. Anteayer, nada más, estábamos conmemorando los once años de la rebelión popular del 27 de febrero de 1989 contra el segundo gobierno, en sus inicios, de Carlos Andrés Pérez. El pueblo se cansó de ser engañado, de ser manipulado, de recibir entonces las políticas de shock que a veces nos recomiendan y que a veces son un veneno; políticas de shock ante unos países empobrecidos, unos países con modelos económicos y sociales desmoronados; entonces nos quieren aplicar políticas de shock. Esa se la aplicaron a Venezuela en 1989 y explotó el país y se generó un hecho violento que no se veía en Venezuela, no se vio nunca en el Siglo XX, fue la primera vez, hace once años. Y lo más dramático fue que aquel gobierno supuestamente democrático entonces ordenó a los militares salir a la calle con ametralladoras y con fusiles a parar la rebelión popular. Y hubo centenares de muertos, niños atravesados por balas de ametralladoras, ancianos, hombres, mujeres. Aquello nos arrastró a nosotros a hacer lo que hicimos tres años después. No podíamos. Yo lo dije en aquella ocasión en algún cuartel: "nos

cayó la maldición de Bolívar”. Bolívar ya lo había dicho: “maldito el soldado que vuelva las armas contra su pueblo”. Y en verdad nosotros nos sentimos bolivarianos, pero de verdad verdad, no de palabra nada más. Nos sentimos seguidores de una corriente, no de un hombre, un hombre que interpretó una idea, recogió ideas de otros y las llevó a un momento concreto y que hoy tiene mucha vigencia, la idea bolivariana.

Por esa revolución, afortunadamente, a pesar de que tiene esos rastros de violencia, luego de algunos años consiguió el pueblo venezolano un camino pacífico, un camino democrático, referéndum, constituyente, plenipotenciaria como en nuestro criterio debe ser toda asamblea constituyente. Una Asamblea Constituyente que se subordine a los poderes constituidos es como un águila sin alas, ¿para qué?. Constituyente porque es una medida extraordinaria. Pues en Venezuela eso afortunadamente se implantó, se decidió, no hubo ni siquiera un disparo, ni siquiera un preso ni exiliado ni un perseguido político, nada, absolutamente nada, ni un medio de comunicación cerrado ni presionado, absolutamente nada. Hubo entonces una Asamblea, elegida por el país, que hizo una nueva Constitución y que fue aprobada el 15 de diciembre, horas antes del desastre del 16 de diciembre.

Esa nueva Constitución, la propuesta la hicimos desde el Movimiento Quinta República que yo presido, movimiento bolivariano, y quedó allí señalado: Venezuela abre sus puertas en su Constitución a la celebración de pactos políticos o acuerdos políticos con cualquier República o grupo de Repúblicas de la América latinocaribeña. Esa es una oferta para el Continente. Nosotros queremos ir mucho más allá de los acuerdos económicos de libre comercio o de aranceles o de preferencias arancelarias. Eso es apenas un pequeño componente de la visión integracionista que nosotros queremos impulsar o reimpulsar, ayudar a impulsar. Acuerdos políticos creo que son vitales, creo que son necesarios; los hemos comentado y hemos llevado esta voz a todas las Cumbres de Jefes de Estado que el año pasado hicimos y las llevaremos a todas las Cumbres que hagamos en el futuro. La Cumbre de Estados del Caribe, la Asociación de Estados del Caribe hace un año en Santo Domingo; el Grupo de los Quince ya abarca otros Continentes pero también fue hecha en el Caribe, en Jamaica; la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Andina en Cartagena de Indias el año pasado; la Cumbre del Grupo de Río, en ciudad de México; la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, de América Latina, el Caribe y la Unión Europea en Río de Janeiro. Y la seguiremos llevando a todas las Cumbres y a todas las conversaciones bilaterales o multilaterales con Jefes de Estado, con instituciones, el Parlamento Latinoamericano, los Parlamentos que representan a nuestros pueblos, las organizaciones políticas, los partidos políticos, los entes, las organizaciones hacia adentro de cada país, los Poderes Legislativos, los Poderes Judiciales, y sobre todo y especialmente, compatriotas de América, especialmente ese mensaje tiene que llegar a nuestros pueblos. Porque de allí es que en nuestro criterio debe partir la fuerza más grande que haga posible estos mecanismos de integración. No pueden quedarse en estos espacios, encerrados en estos espacios para regodearnos intelectualmente o para dar discursos floridos en Cumbres de Presidentes o para firmar acuerdos con letras muy bonitas, con esas letras góticas, actas y cosas de estas y firmas muy protocolares y la foto respectiva y montar la foto: “¡mira!, firmamos el acuerdo”. No: la historia nos dice que ese no es el camino, ese es parte del camino, eso es como una piedra o como una trocha. Yo creo que el camino lo tienen que hacer los pueblos. Yo creo que tenemos que enamorar a nuestros pueblos de esta idea. Hacerles sentir la necesidad de esta idea, pero que sientan la necesidad porque ustedes saben que la voluntad viene de un acto fundamentalmente de necesidad, de pasión, de amor.

Todos aquí hemos vivido un poco y sabemos lo que es el amor y la voluntad. Yo cuando era subteniente estaba trabajando en Cumaná, eso es el oriente de Venezuela y estaba enamorado en Barinas, allá en el llano; yo me iba los viernes manejando un carrito, con los ojos así para llegar el sábado en la mañana a ver a mi novia y amanecer el lunes en Cumaná en el trabajo. Bueno, por el amor uno hace como Romeo y Julieta, el máximo sacrificio; Cristo en la

Cruz por amor, ese es amor del bueno, amor de verdad; cuántas cosas... uno por amor verdadero se quita todo; uno puede dar todo. Si nuestros pueblos no sienten ese amor, esa conciencia, esa necesidad de integración yo creo que nunca será posible, nunca irá más allá de ciertos límites protocolares, comerciales, que si el queso del Uruguay a Venezuela, hay una cosa por ahí del queso que si es muy blando, que si tiene treinta y seis grados de humedad entonces el otro tiene cuarenta y cinco de humedad y eso nos tiene discutiendo. Bueno, discutamos del queso, pero discutamos de los niños, estos que esta mañana cantaron el himno nacional de Venezuela, enamoremos a esos niños, además del queso uruguayo y del queso venezolano y la carne argentina y el vino de todas estas tierras del sur, enamoremos el alma acerca de la necesidad de integrarnos. Yo creo que esa es la esencia. Porque fue el amor lo que llevó a nuestros próceres a hacer lo que hicieron; fue la conciencia de la necesidad la que llevó a Bolívar y a Sucre, por hablar de los venezolanos en una primera instancia, a venir hasta el Alto Perú, hasta la pampa del Aquino vino el mariscal Sucre a comandar hombres, mujeres, hasta harapientos, descalzos a pelear en esa última gran batalla de Ayacucho en el año 24. ¿Qué pudo traerlos?. ¿Deseos de qué: vender quesos en Ayacucho?. ¿Deseos de llevar las minas de plata a Venezuela?. No: el amor, el desvelo por un país, por un pueblo, por una nación. Del amor surgen cosas maravillosas.

Así que creo que, para utilizar esa palabra, estamos ante el reto de enamorar a nuestros pueblos, de hablarle a nuestros pueblos, de irnos a la calle a verles el rostro, a sufrir con ellos su dolor, a amar con ellos, a llorar con ellos, a cantar con ellos, a las escuelas de esos niños de primaria, de esos muchachos de secundaria, en las universidades, los campesinos, los pescadores, los militares, los sacerdotes, católicos, evangélicos, protestantes, los trabajadores, los desempleados, los miserables como decía Víctor Hugo, a todos ellos por igual lanzarles un mensaje y sembrar una semilla.

Creo que eso es, repito, hermanos y hermanas, uno de los grandes retos que tenemos por delante.

Yo que apenas me siento una paja en el viento, pero paja que piensa y que vibra con estos sentimientos, el tránsito que me toque en adelante por estos caminos nuestros de la América latinocaribeña estaré pregonando estos sentimientos. Estaré tratando, hasta donde podamos, y llamando a que vayamos mucho más allá de los mecanismos que existen. Porque fíjense ustedes: tenemos muchos mecanismos de integración, tenemos bastantes mecanismos de integración. Venezuela pertenece, a ver hasta donde recuerdo, el Grupo de los Tres, el Grupo de los Quince, la Asociación de Estados del Caribe, la Comunidad Andina de Naciones, y pare usted de contar. Y realmente, ALADI, donde estamos básicamente. Yo hasta ahora no he conseguido, no veo, uno no sabe hacia donde tomar, cual es el eje central de la integración plena. Vamos a cumbres, hacemos acuerdos fragmentarios, casi todo, pero cuál es la dirección maestra de la integración?. Creo que esa dirección maestra tenemos que definirla. Creo que tenemos que discutirla. Repito, ya lo dije con coraje, como le oí decirlo a Federico Mayor Zaragoza en París en la última Asamblea anual de UNESCO: "tenemos que atrevernos", atrevernos a decir y a hacer las cosas sin miedos, sin temores, plantear la integración política, y permítanme plantearla a nombre del pueblo venezolano: yo estoy completamente seguro que si nosotros, por ejemplo, hacemos un referéndum y consultamos al pueblo ..., ahora nuestra democracia está dejando de ser meramente representativa, y está definida en la nueva Constitución como Democracia Participativa y Protagonica y hemos insertado mecanismos diversos como el referéndum popular y otros más que ustedes conocen también y que existen en muchos países.

Creo que esos mecanismos son muy buenos. Perfectamente pudiéramos en Venezuela hacer un referéndum y preguntarle al pueblo venezolano si está de acuerdo con hacer una integración política, previa explicación al pueblo de que se trata y hasta dónde pudiéramos llegar

en un plan para los primeros diez años. Porqué no hacemos un plan para el 2010 y consultamos a nuestros pueblos después de haber explicado y discutido con ellos los mecanismos de integración?. Y le damos salida al cauce tremendo de la juventud, por ejemplo.

Decía José Enrique Rodó hace cien años exactamente, aquí, en Montevideo hablándole a la juventud -creo que este mensaje es muy de Rodó en su Ariel-, ustedes los jóvenes tienen una fuerza muy grande y ustedes son los obreros de la aplicación de esa fuerza. Y esa juventud es un tesoro muy grande y ustedes son los inversionistas de ese tesoro. Ustedes son los administradores de ese tesoro. Y llamaba a las juventudes americanas a no dejarse llevar por el pragmatismo y las llamaba a luchar por la unión. Creo que la juventud tiene que participar como ella es: fervorosa, candente, apasionada en estos procesos.

Creo que los niños tienen que participar en todos los espacios posibles. Ese sería uno de mis mensajes aquí, en Montevideo, en esta mañana.

Enamoremos a nuestros pueblos. Y por qué no podemos ir a hacer referenda en nuestros países y consultar a los pueblos. Venezuela está a la orden para hacer, pudiera ser, el primer pacto político anfictionico con cualquier República, como lo dice nuestra Constitución bolivariana, con cualquier hermana República de la América latinocaribeña. Estamos dispuestos a avanzar con audacia incluso, retando conceptos, retando esquemas que creo que podemos bien ir dejando un poco atrás.

Y esa integración, para ir terminando por la hora, esa integración debe abarcar todos los espacios, tal como lo planteaban San Martín, Artigas, O'Higgins, Bolívar, cada uno en su espacio, cada uno con sus limitaciones, cada uno con su visión. Se trata de una integración, la que tenemos que hacer, por ejemplo, política; una integración política. ¿Hasta dónde?: discutamos. ¿Cómo hacerla?: discutamos. ¿Cómo hacer para integrar aquí un bloque político, geopolítico para que no nos sigan imponiendo cosas, para que no nos sigan irrespetando desde otros espacios del mundo, para que podamos todos juntos decirle al mundo: "nosotros somos un pueblo soberano, tenemos nuestras propias leyes, nosotros somos capaces de evaluarnos a nosotros mismos"; no necesitamos policías mundiales que nos digan "están portándose bien o están portándose mal y el que se porte mal toma el garrote". No, eso no podemos seguirlo aceptando este siglo que viene. Esa es una de las tristes historias del siglo que ya terminó; o el bloqueo al hermano pueblo cubano por ejemplo. Cuba pertenece a esta Organización. Yo preguntaría: ¿qué podemos hacer ahora por los cubanos, ahora que están en ALADI?. ¿Es que es justo un bloqueo a Cuba a estas alturas cuando está comenzando el siglo?. ¿Es Cuba amenaza para algún país del mundo?. Problemas concretos y luchas concretas. Llevar nuestra voz al mundo, a la Unión Europea.

Ayer yo recibí en el Palacio de Miraflores, en Caracas, a una delegación del Parlamento Europeo y les hablé de todas estas ideas, de la necesidad de un mundo pluripolar, de un mundo democrático, la globalización tiene que ser democrática no tiránica donde quieran obligarnos a hacer tal y cual cosa. Nosotros, por ejemplo, estamos enfrentando ahora una presión y así lo ha denunciado el Canciller y yo lo denuncié aquí, una presión para que nosotros permitamos que aviones norteamericanos sobrevuelen nuestro espacio soberano persiguiendo aviones del narcotráfico. Nosotros tenemos como hacerlo. Nosotros tenemos una fuerza aérea y estamos a la orden del mundo para cooperar. Pero no podemos permitir... . Es como si yo le pidiera al Uruguay que mis aviones F-16 vengan aquí. Yo soy incapaz de pedirselo al Uruguay por respeto a sobrevolar su territorio o que le diga al gobierno del Presidente Clinton que los Mirage venezolanos van a proseguir hasta Washington. ¿Qué dirán, qué responderían si uno hiciera esa solicitud formal?. O las imposiciones de políticas económicas. No; nosotros somos capaces de elaborar nuestros modelos de discutirlos con el mundo, pero que nos respeten nuestras propias decisiones y que no se nos apliquen políticas de chantaje. Dígame usted, el hermano

ecuatoriano que está por aquí, lo que ha pasado en el Ecuador que también es un país hermano.

Ecuatoriano!: mi saludo al pueblo del Ecuador y al Gobierno del Ecuador. Hemos seguido pero con mucha angustia el problema del Ecuador. Pero tenemos que hacer algo por el Ecuador. Creo que podemos hacer mucho más de lo que hemos hecho. Yo oí a mi buen amigo el ex Presidente Mahuad exponer en la Cumbre de Cartagena, exponer en la Cumbre del Grupo de Río, allá en México, exponer en La Habana donde coincidimos una vez más, en la última Cumbre de diciembre en La Habana. Tanto en reunión de Presidentes como en conversaciones informales, el drama por el que estaba pasando: una deuda externa que le llevaba casi todo el presupuesto. Y tenía que pagar la deuda porque si no paga entonces se está portando mal; vamos a aplicarle el ácido. Bueno, ¡qué más ácido que ese!. Y vean lamentablemente lo que ocurrió en el Ecuador. Afortunadamente decimos hubo una salida y un paso adelante y afortunadamente eso no pasó a mayores. Y ojalá estamos seguros que va a seguir en una buena dirección, pero creo que hay que hacer muchas cosas al respecto.

Integración de nuestros problemas incluso, integración a la hora de buscar soluciones, integración de caminos. El caso del pueblo colombiano, por ejemplo. El pueblo colombiano ahí está enfrentado en una guerra. Nosotros estamos tratando de ayudar para lograr los caminos de la paz, respetando la soberanía del Gobierno y de la Nación colombiana, pero abriendo los brazos y el corazón para apoyar la búsqueda de la paz. Pero ese es un problema del Continente, especialmente de América Latina y el Caribe. Yo creo que no es un problema sólo de Colombia.

El drama de nuestros pueblos: creo que tenemos que insertar eso en los mecanismos de integración. Los mecanismos de integración deben prever la parte económica. Yo lo he dicho y por supuesto que lo seguiré diciendo: nosotros en Venezuela somos contrarios al neoliberalismo. Lo dije hace poco en Madrid y lo repito en Montevideo: creo que el neoliberalismo para nosotros en esta parte del mundo es el camino al infierno; creo que es el camino al infierno. No creo en la tesis de la mano invisible del mercado que todo lo arregla. Yo prefiero llamarle la mano peluda del mercado que desarregla muchas cosas. No creo que el camino de privatizar todo sea el camino. Creemos más bien en un modelo de equilibrio entre un mercado, un Estado que tiene que ser un Estado, no minimizarlo y una sociedad y un mecanismo de fuerzas mixtas y modelos en equilibrio. Y en nuestra Constitución, la Constitución de la República Bolivariana hemos insertado los elementos fundamentales de lo que puede ser un modelo económico apropiado a nuestras propias realidades, a nuestras propias posibilidades. Creo que para que nuestras economías sean complementarias debemos mirar muy bien las estructuras económicas que tenemos: modelos imperfectos. Los modelos económicos de América Latina son terriblemente imperfectos. Nos especializamos en importar materia prima, el caso venezolano: petróleo, petróleo y más petróleo. Y por otro lado: pobreza, pobreza y más pobreza. Modelos que no han sido capaces de absorber la fuerza de trabajo; modelos que no han sido capaces hasta ahora de insertarse en este mundo globalizado como lo conocemos en condiciones de igualdad. He allí las negociaciones de la OMC, por ejemplo; negociaciones donde se nos trata de imponer cosas que favorecen normalmente a ciertos sectores del universo mundo y que nos pueden llevar más abajo en ese camino al infierno como yo lo he llamado.

Todas estas cosas creo que tenemos que enfrentarlas con integración verdadera: social, política, económica, militar, cultural.

Creo, ¡hermanos! que ése es el camino y ALADI estoy seguro que va por esos caminos con mucha crítica, con mucho aporte, con mucho pensamiento y estoy seguro que cada día con más acción concreta, con más acción integradora.

Creo que por ahí está buena parte de la búsqueda de las soluciones a nuestros dramas que son terribles cuando está comenzando el Siglo XXI, pero por encima de todo también quiero decirles que más allá de esos dramas, más allá de esos obstáculos estamos llenos todos de un optimismo gigantesco, de una voluntad inmensa, dignos como somos herederos de los guaraníes, de los caribes, de los incas, de los mayas, esa gente que durante siglos vivió y llegó a desarrollar grandes culturas y luchó contra la colonización y nos dejó esa semilla: esa semilla de amor, de lucha, de esperanza y de fe en nosotros mismos y, sobre todo, en el ser humano.

Así que, Señor Presidente, señor Secretario General, señores Representantes, amigos todos: esos, algunos de mis comentarios llenos de afecto, llenos de sinceridad, llenos de pasión, llenos de esperanza.

Venezuela se ofrece a la anfictionía americana, a la anfictionía bolivariana, a la unión integral, como camino para mejorar la vida de nuestros pueblos.

Reciban un abrazo muy solidario y mis votos y nuestros votos, a nombre de mis compañeros, Ministros y delegados, a nombre de nuestro Pueblo, los votos por la felicidad del Pueblo del Uruguay, por la felicidad y el éxito del nuevo Gobierno del Uruguay, por la felicidad y el éxito de los Pueblos de los Gobiernos de todo nuestro Continente latinoamericano-caribeño.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. “La integración es una necesidad existencial”, nos ha dicho el señor Presidente.

Muchas gracias, Señor Presidente.

Ahora la Asociación Latinoamericana de Integración quisiera hacerle entrega de un objeto modesto en sí mismo, pero que tiene el propósito de recordar el día en que nos honró con su visita a esta Casa.

- El señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Gustavo Iruegas Evaristo, hace entrega de una bandeja recordatoria al Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.

---